

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 70. *Viernes, 20 de Noviembre.* 5 qtos.

+++++

CONTINUA EL ARTICULO DEL
NUMERO ANTERIOR.

Solo el pueblo español es capaz de sostener dignamente su generoso propósito. Esta verdad contrariada desgraciadamente por el mortífero influxo de los que, olvidando su nulidad, han querido tener parte en una lucha, en que solo es capaz de salir gloriosamente el heroismo reunido á todas las demas virtudes, que constituyen invencibles á los ciudadanos, ha sido la causa principal de que á este tiempo no nos hallemos libres de la feroz canalla que infesta nuestro suelo.

El pueblo, exénte de las mezquinas pasiones, que son el norte de los egoistas y poltrones, no ha llevado otra mira que conseguir su libertad; no el pueril deseo del mando,

ni el sórdido interes ; no la presuncion de salvar rancios pergaminos han sido los móviles que le han dirigido en sus grandiosas operaciones: morir ó vencer fué su primera voz; muriendo cumplió con su propósito; venciendo satisfizo todos sus deseos.

Si solo con tiranos extrangeros hubiera tenido que combatir , ya no existirian ; pero malos hijos , ardides indecentes , pretensiones indecorosas , vicios antiguos , todos se han conjurado contra el magnánimo pueblo español ; pero él , firme como la roca , vencido á veces , pero siempre constante , ha seguido su marcha magestuosa , sin desmentir jamas aquel noble orgullo , que forma el alma de su carácter invencible.

No fuera bastante la astucia y las tortuosas arterías de los que , bien hallados con el sistema tenebroso de la antigua corte, quisieran y tentaran que no gustase nunca el fruto de sus afanes ; él contraresta decorosamente á sus enemigos ; y mientras unos en el campo de la gloria combatian

por la Patria , otros se ocupaban en preparar la reunion legítima de la Nación para que dictase las leyes que debian ser en adelante el antemural en que se estrellasen las encrespadas olas del despotismo.

El pueblo ha sido el que ha conocido á los malvados , y el que por medio de la imprenta libre ha expresado su voluntad , denunciando sus crímenes y pidiendo su castigo. No ha temido las condensadas legiones del despotismo , empeñado en que callase para siempre la voz de la razon y de la justicia : sus ecos han volado hasta los Representantes del pueblo , y ellos , ellos deben llenar los deseos de este , si quieren continuar en su amor y reconocimiento.

(Se concluirá.)

POLITICA.

Toda alteracion en el órden político, establecido en qualquiera sociedad , ha de acarrear necesariamente el descontento de quantos en el nuevo sistema pierdan ; ya sea de

sus intereses reales, ó ya de aquellos que falsamente se pintan á la imaginacion de todo hombre. Una consecuencia necesaria de este principio, evidente por sí mismo, es el que el nuevo legislador debe siempre contar con la resistencia, mas ó ménos expresa, de los pretendidos agraviados, para no solamente no ardrarse, ó detenerse en su marcha, sino que teniendo previstas las ocurrencias que pueden sobrevenir, salir las pronto y eficazmente al encuentro: sin que de modo alguno puedan los egoistas ó díscolos realizar ningun plan en desayre de la autoridad, y con grave perjuicio del bien público. La poca conformidad, con este principio, que han observado algunos gobiernos ha sido la verdadera causa de la ruina de mas de una nacion de las modernas de Europa, ó quando ménos de la pérdida de su libertad civil y política.

Creer que los hombres se gobiernan con el sombrero es un error despreciable, y tanto mas, si se trata

de aquellos, que á favor de la arbitrariedad y de unas vicios que acompañan á los gobiernos injustos, llegaron á elevarse desmedidamente sobre el nivel de sus conciudadanos. El número de los hombres juiciosos, justos y razonables es tan reducido en toda sociedad, que sin temeridad puede asegurarse es inútil el idioma de la razón para los quatro quintos de la especie humana. Así es que convencido de esta verdad, un celebre político dixo: "que todo se habia de hacer para el pueblo, y nada por el pueblo:" en lo que quiso dar á entender que qualquiera que sea la autoridad que represente el poder legislativo, convencida que sea de la justicia de una medida, debe hacerla obedecer con vara de hierro, si fuese necesario, y prescindir de los medios del convencimiento, que aunque justos, y justísimos si se quiere, por lo inútil son inaplicables, y casi siempre dañosos. Alguno se estremecerá, ó afectará estremecerse, al oír esta doctrina; mas si de buena fe

consulta su corazón , y procura hallar la verdad , reflexione , primero, si es posible reducir á un hombre, tal como los que ofrece la sociedad , á que renuncie gustoso á su interes privado en obsequio del general , ley sagrada y base de toda sociedad ; y segundo, si es justicia, súfralo quin-ce ó veinte millones de hombres, por no alterar la fortuna de unos quantos particulares.

HOMBRES GENEROSOS.

El hombre verdaderamente generoso , segun toda la extension de la palabra , es el que ha recibido de la naturaleza una alma bastante grande y elevada para sacrificar intereses pueriles y despreciables , ó ventajas inciertas y precarias , á los intereses sólidos y permanentes que le unen á su patria , al deseo de ser estimado de sus conciudadanos , y á la verdadera gloria, que jamas es otra que el aprecio de los hombres de bien.

¿Y que derechos podrán tener á la estimacion pública aquellos empleados civiles ó militares que se hallan desprovistos absolutamente de grandeza de alma , de verdadero valor , y de sentimientos generosos hácia sus conciudadanos ? ¿ Puede, por ventura , una nacion tener una consideracion sincera , por cortesanos ocupados en adular y complacer , á expensa de ella, al déspota que la despoja ; ó la tendrá por aquellos guerreros , cuyo principal destino es mantener á sus conciudadanos baxo el yugo de la opresion ? Hombres de este carácter nunca pueden pretender aquella estimacion que constituye al verdadero honor. Podrán imponer á la multitud por su fausto y arrogancia ; podrán inspirar temor, y aun arrancar signos exteriores de complacencia y respeto; pero jamas obtendrán ni aquellos homenajes sinceros , ni aquella sólida gloria debida solo á la generosidad, á la virtud y al patriotismo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Por hoy nos contentamos con cerrar este número diciendo, que el patriotismo y buen juicio de los que dirigen á España han obtenido un gran triunfo sobre las preocupaciones vulgares, proclamando por fin á *Lord Wellington* general en jefe de los ejércitos españoles: y que el Gobierno Británico, en reconocimiento á la confianza del de la Nación Española, envía á la Península 16000 hombres de infantería; es decir, casi todas las tropas de esta arma, que quedaban en los tres reynos unidos. = Así es como esta Potencia, tan gloriosa é invulnerable, mantiene su fe para con sus aliados, y cómo responde á las calumnias de Bonaparte, que le acusaba de no tener otra fe que la pánica... Miserable!

———— *Teucrám comitantibus armis,
Púnica se quantis attollet gloria rebus!*
(AMBIGU, n. 343, del 1 de octubre.)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.